**Denle DESCANSO**

“Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.” **Éxodo 5:5 (RVR 1960)**

Apple Inc. es la compañía más valiosa del mundo. Este gigante económico posee una parte considerable del mercado de teléfonos inteligentes. En la gran controversia entre los teléfonos inteligentes, usted está o del lado de Apple o de Android. Cada año, millones de consumidores esperan ansiosamente el lanzamiento del último iPhone o la última actualización de software para sus iPhones. Pocos aprecian el trabajo que implica la construcción de estos teléfonos. Muchos desconocen que el iPhone no se fabrica en los Estados Unidos. Este producto se fabrica en China, India o Taiwán.

Vemos reportes en los medios que muestran que las condiciones de trabajo de estas fábricas en el extranjero son exigentes. Los empleados trabajan seis o siete días por semana y, a menudo, se ven obligados a trabajar hasta 12 horas por día para satisfacer las insaciables demandas de los consumidores de iPhones. Los empleados no solo trabajan largas horas, sino que lo hacen por salarios bajos. Viven lejos de sus familias en instalaciones de las fábricas. Los empleados se quejan además de que las fábricas están en malas condiciones. La mala ventilación y la exposición a productos químicos peligrosos son las principales quejas. Los horarios de trabajo también son un problema. Los empleados a menudo se ven obligados a trabajar durante semanas sin un día libre. Estos requisitos dejan a los trabajadores cansados y agotados y si se quejan son despedidos.

Apple tomó la decisión de fabricar sus productos en países extranjeros para evitar costos asociados con el estado regulador. En estos países, las leyes laborales más relajadas permiten a Apple contratar mano de obra barata y calificada, donde los trabajadores pueden verse obligados a trabajar largas horas sin tratar con sindicatos, altos costos de atención médica, reclamos de compensación laboral, leyes contra la discriminación y solicitudes de licencia por embarazo, que reducen las ganancias corporativas. Estos beneficios protegen a los trabajadores estadounidenses de la explotación. Dan descanso a los cansados. Cuando pienso en el horario de trabajo de estos empleados de fábricas en China, me canso.

¿Alguna vez has estado abatido, agotado, cansado de trabajar duro? ¿Alguna vez has necesitado descansar? Las madres jóvenes saben de lo que estoy hablando. Recuerdo cuando nació mi hija. Poco después, le dieron el alta a madre e hija. El hospital la dio de alta sin un manual ni instrucciones. Yo no sabía qué hacer. Mi esposa no sabía qué hacer. Había que aprender sobre la marcha. Era una máquina de llorar y comer que necesitaba un suministro interminable de pañales. Durante todo el día, cada dos horas había que hacer algo. Gracias a Dios, la mayor parte de ese trabajo recayó sobre mi esposa. Debo ser sincero, fingí estar profundamente dormido algunas mañanas cuando el monstruo llorón comenzaba a rugir. Mi pobre esposa tenía que despertarse, cambiarla y alimentarla solo para tener que volver a hacerlo sin parar 24 horas al día. Esa carga de trabajo destruiría a cualquier hombre. Mi esposa soportó. Yo estaba exhausto.

¿Alguna vez has necesitado descanso por trabajar duro? Esta era la situación del pueblo de Dios en nuestro texto bíblico. Habían sido esclavos en Egipto durante 400 años, y estaban cansados. Estaban exhaustos. Necesitaban descansar. El descanso físico y espiritual les había sido arrebatado por la fuerza.

La Biblia no nos dice cuántas horas por día los hebreos estaban obligados a trabajar, pero uno puede suponer que trabajaban largas horas con muy poco tiempo para el ocio. Sin duda, trabajaban 7 días a la semana sin descanso. Esto está implícito en la petición de Moisés a Faraón de dejar que el pueblo fuera al desierto por tres días para descansar y ofrecer sacrificios. Las escrituras nos dicen también que después de 400 años, el pueblo de Dios se había olvidado del sábado.

Los capataces egipcios empleaban la fuerza física, la intimidación y los duros tratos para obligar a trabajar y los esclavos hebreos que no cumplían con las cuotas diarias experimentaban terribles castigos. De hecho, fue debido a que Moisés fue testigo del duro trato a un hebreo, que intervino matando a un capataz egipcio.

No sabemos cuál era la expectativa de vida de los esclavos hebreos, pero sabemos que los esclavos en los Estados Unidos vivían un promedio de 36 años, cuando el promedio era de 50 para la población libre. En el caso del esclavo estadounidense, esta corta expectativa de vida se atribuyó a las malas condiciones de vida, la mala nutrición y, por supuesto, las largas y agotadoras horas de trabajo.

No es de extrañar que Moisés buscara de enseñar a los hebreos a descansar. La pluma inspirada nos dice: "Dios dio al hombre seis días en los cuales trabajar para sí, pero se reservó un día en el cual se le ha de honrar especialmente. Debemos glorificarlo y respetar su autoridad. Y sin embargo el hombre roba a Dios apropiándose de un poco del tiempo que el Creador reservó para sí. Dios puso aparte el séptimo día como período de descanso para el hombre, para bien del hombre tanto como para su propia gloria. Vio que las necesidades del hombre requerían que durante un día descansase del trabajo y cuidado, que su salud y vida peligrarían sin un período de reposo del trabajo y ansiedad de los seis días." Testimonios para la Iglesia, tomo 1, página 465.

Leemos en el texto bíblico que Faraón se enfureció al pensar que Moisés enseñó al pueblo a descansar. El descanso que necesitaban los hebreos no era sólo descanso físico. Moisés y Aarón le suplicaron a Faraón un descanso físico para que los hebreos pudieran ofrecer sacrificios a Dios, en otras palabras, descansar espiritualmente.

Al enseñar al pueblo a descansar, Moisés y Aarón estaban afirmando en nombre del pueblo hebreo, el derecho fundamental universal que existe en el planeta tierra. Si hubiera una declaración de derechos celestial, el descanso sería el derecho principal y básico. Hay, en el universo de Dios, un derecho fundamental al descanso. Elena de White señala lo siguiente: "Dios dio al hombre seis días para que realizara su trabajo y llevara a cabo los quehaceres comunes de la vida; pero le pide un día que él puso aparte y santificó. Lo da al hombre como día en el cual pueda descansar de su trabajo y dedicarse al culto y al mejoramiento de su condición espiritual. ¡Qué flagrante ultraje es de parte del hombre robar el día santificado de Jehová y apropiárselo para sus propios propósitos egoístas!" Testimonios para la Iglesia, tomo 4", página 246.

¿Dónde se origina este derecho al descanso? La Biblia nos dice que en el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Él hizo la luz de las tinieblas. Además de la luz del sol, creó las estrellas y las luces menores para gobernar la noche. Luego dividió la luz en día y noche. Luego creó la tierra y las aguas, la hierba verde y los árboles frutales. Luego llenó las aguas con animales, llenó los cielos de pájaros y esparció animales por toda la tierra. Entonces, decidió hacer una criatura a su propia imagen. Hizo al hombre y a la mujer a su imagen y les dio dominio sobre la tierra, pero no dominio del uno sobre el otro.

Cuando Dios terminó seis días de labor, trabajando día y noche, 24 horas al día, el relato nos dice que Dios bendijo el séptimo día, lo santificó y luego descansó. El sábado fue su último acto de creación.

Dios estableció un patrón universal para que el hombre lo imitara; Seis días de trabajo y un día de descanso santificado y bendito. Esto fue dado al hombre y a la mujer. Pero no solo se les dio a ellos. Fue un regalo para toda la creación. Fue un regalo para los animales, fue un regalo para la tierra, fue un regalo para el planeta; Seis días de trabajo y luego descanso.

Permítanme decir entre paréntesis, yo amo el sábado. Mi esposa puede bregar conmigo el domingo, enojarse el lunes, ser cortante conmigo el martes, enfrentarme el miércoles, pelear conmigo el jueves y reñir conmigo el viernes, pero en sábado, gracias al Dios todopoderoso, cuando venimos a la iglesia, ella tiene que descansar. ¿Cómo serían nuestras familias si experimentáramos pleno descanso físico y espiritual cada sábado? Las familias deberían practicar el arte de descansar cada sábado. Yo creo que una familia que descansa unida permanece unida.

Aún después de la introducción del pecado, el sábado es una ordenanza de reposo que obliga a todos a rendir el control a aquel que es el dueño de toda la creación. Cada sábado la humanidad es llamada a descansar. Descansar de todas nuestras labores. El sábado es el gran ecualizador, rico o pobre, hombre o mujer, todos nos rendimos al poder y la autoridad del creador del universo.

Pero Faraón, que tenía un dominio sin control en Egipto, eligió desafiar el descanso de Dios. Cuando se enfrentó con su desafío a la voluntad de Dios, Faraón duplicó y aumentó su dureza hacia el pueblo hebreo. El ataque de Faraón contra el reposo de Dios fue físico y espiritual. Por favor, comprenda la naturaleza de la estrategia del Faraón para desafiar a Dios y negarle a su pueblo el descanso. La Biblia nos dice que aumentó la carga de trabajo, hizo que la jornada laboral fuera más larga y difícil y dispersó al pueblo hebreo por todo Egipto. Luego reunió a los líderes hebreos y los golpeó y les dijo que la razón por la que el trabajo era ahora más difícil era porque estos alborotadores exigían descanso y sacrificio.

Faraón sabía que cuando el pueblo de Dios está dividido, pueden ser conquistados. Faraón sabía que cuando el pueblo de Dios está peleando entre sí, pueden ser controlados. Podemos ver hoy día esta misma estrategia. Los faraones de nuestros días ya sean del gobierno, corporativos o religiosos, continúan dividiéndonos por raza, género, clase y nacionalidad. Esta división nos impide descansar. Si el pueblo de Dios quiere descansar, debe estar unido.

El esfuerzo de Dios para dar descanso a su pueblo resultó en la creación del primer sindicato en la historia del mundo. Abogaban por el descanso, físico y espiritual. Quiero que entiendan que el primer movimiento de resistencia registrado en las Escrituras fue sobre el descanso y el último también será sobre el descanso.

Esto es lo que Dios instruyó a Moisés que dijera a los hijos de Israel, palabras que resuenan en todos los pueblos oprimidos a través de todas las edades: "Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.” Éxodo 6:6-8. (RVR 1960)

La Biblia nos dice que hay una obra que sólo Dios puede hacer y esta obra nos llevará a nuestro descanso. Verá, en el principio, él creó. El mundo no es el producto de una mutación aleatoria por selección natural, sino que la vida es el producto de la mente de Dios. Habló y se hizo. La redención de Israel no fue el producto de la mente militar humana, sino de la poderosa palabra de Dios, que habló, y las plagas cayeron y exhaló y los mares se abrieron y sólo por su fuerza cayó un imperio y sólo por su poder su pueblo recibió descanso. Todo lo que Dios quería que hicieran era descansar.

El acto redentor de Dios trajo a Israel descanso físico y espiritual. Al sacar a su pueblo de Egipto, Dios le dio descanso físico. Ya no eran esclavos del imperio egipcio. Al sacar a su pueblo de Egipto, Dios le dio descanso espiritual, el sábado. Ahora podían adorar a Dios cada séptimo día. En otras palabras, el sábado es el gran símbolo del descanso de Dios dado a la humanidad. Cada vez que descansamos, se abre la puerta para adorar a Dios. Cada vez que descansamos en sábado, reconocemos a Dios. Cada vez que descansamos en sábado, honramos a Dios. Es un recordatorio continuo y perpetuo para que toda la humanidad recuerde a Dios como creador. Es por eso que Dios le recordó a Israel lo siguiente en Deuteronomio 5:13-15: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.” (RVR1960)

Si hay algún tema que quiero que tome de este mensaje es este, necesitamos descansar. Aquel que no puede descansar, es esclavizado. Aquel que no puede descansar, no tiene esperanza. Aquel que no puede descansar está muriendo lentamente. Pero, también quiero que entienda, que el descanso precede a la adoración. Antes de adorar a Dios, primero debe descansar. Cuando venga a adorar, debe dejar de lado las labores de la semana; ignorar las preocupaciones del pasado; Olvídese del estrés diario de vivir en un mundo enfermo de pecado; ponga tus problemas al pie de la cruz; Deje las batallas de la semana y quítese los zapatos de los pies para que pueda adorar al Dios cuya presencia iluminó una montaña y cuya gloria brilló más que el sol. Con demasiada frecuencia, cuando venimos a adorar, permanecemos conectados a cosas que no pueden salvarnos o redimirnos. Incluso en sábado, permanecemos distraídos por estos dispositivos que llamamos teléfonos celulares, el fruto del trabajo inquieto, donde adoramos datos e información en lugar del Dios que es la fuente de todo conocimiento.

En el pasaje para nuestra meditación, Moisés le suplica al faraón que deje descansar al pueblo para que puedan ir al desierto a ofrecer sacrificios al Señor. Si Dios llamó a Moisés a exigir descanso para su pueblo, él espera que ejerzamos este derecho. Él lo está llamando a descansar. Frente a la opresión. Debe descansar. Ante la privación de derechos. Debe descansar. Cuando las autoridades buscan esclavizarlo, debe descansar.

Los hebreos escucharon el llamado de Dios a descansar. Salieron de la esclavitud guiados por Moisés. Dejaron atrás a sus amos, dejaron atrás la tierra de Faraón, dejaron atrás a los dioses de Egipto y entraron en su reposo. Comenzaron su viaje a la tierra prometida. Pero antes del viaje, se encontraron con Dios en el Sinaí y descansaron, física y espiritualmente. Quiero que entienda que si vamos a adorar a Dios, primero debemos descansar. Donde no hay descanso, no puede haber adoración y donde no hay adoración no puede haber liberación.

Avancemos en el tiempo a este país que llamamos los Estados Unidos de América. Durante 246 años los esclavos africanos no tuvieron descanso. En muchos casos, los esclavos africanos trabajaban de 6 a 7 días por semana. Mientras duró la esclavitud, los primeros adventistas abogaron por poner fin a la esclavitud por la voz, el voto y el desafío a las leyes que buscaban mantener a los hombres y mujeres hechos a imagen de Dios en esclavitud perpetua.

La Guerra Civil para poner fin a la esclavitud y la ratificación de la 13ª enmienda fueron los pasos iniciales hacia la libertad de aquellos que estaban excluidos del descanso. Tras el fin de la esclavitud, los trabajadores, ya fueran negros o blancos, trabajaban 12 horas al día, seis días a la semana. En otras palabras, de sol a sol. Incluso a varios niños les tocó trabajar largas horas en fábricas y campos en todo el país. Aún en nuestros días, seguimos viendo informes de trabajo infantil en los rincones oscuros de este país.

Luego, comenzó una sangrienta lucha entre los trabajadores organizados y los monopolios corporativos. Los sindicatos actuaron por cualquier medio necesario para luchar por leyes que beneficiaran a los trabajadores y les dieran descanso. Sus tácticas eran tan malas a veces que Elena de White advirtió a los adventistas que no se unieran a estos movimientos, mientras que al mismo tiempo condenaba los poderes corporativos y monopólicos que no permitían que los trabajadores descansaran. Los sindicatos obligaban a los trabajadores a hacer huelga en contra de su voluntad y los monopolios corporativos les negaban el descanso. No fue hasta finales de 1930, cuando se aprobó la ley de normas laborales justas que limitaba las horas de trabajo a 40 por semana, que muchos empleados recibieron su descanso. Pero ese descanso no condujo a la adoración en sábado.

Para el año 1950, la expectativa de vida en los Estados Unidos aumentó de 50 a 68 años. Hoy, Loma Linda es una zona azul. El promedio de vida es de 89 años para los hombres y 91 para las mujeres. Vale la pena descansar. Irónicamente, no fue el trabajo de las iglesias cristianas lo que finalmente trajo descanso a una nación sobrecargada de trabajo y cansada, sino el trabajo organizado. Debido a que las leyes en los Estados Unidos ahora protegen el descanso, gigantes corporativos como Apple, Microsoft y Amazon usan empleados en el extranjero que están siendo explotados en las fábricas trabajando de sol a sol.

Hoy estoy convencido de que una de las grandes misiones de la iglesia Adventista del Séptimo Día es traer descanso, en estos últimos días, a un mundo que está agotado física y espiritualmente. Trabajamos todo el día. Estamos en obligación con nuestros empleadores que desean maximizar las ganancias para los accionistas; Estamos enseñando a nuestros hijos desde una edad temprana a participar en todo tipo de actividades extracurriculares para darles la más mínima ventaja de ingresar a los colegios y universidades de élite. Muchos se quiebran bajo esta presión. Muchos de nosotros estamos agotados también por cuidar familiares enfermos y ancianos. Finalmente, cuando llega el día de descanso, pasamos largas horas en el servicio y las actividades de la iglesia. Al final del día de descanso, estamos agotados. Necesitamos descansar. Si queremos ver el poder de Dios en resplandor y gloria, debemos descansar.

Sé que algunos de ustedes están luchando con este concepto de descansar en este momento. El descanso parece pasivo. El descanso no es resistencia. Pero eso es exactamente lo que es. Se cuenta la historia de una joven, llamada Rosa Parks. Después de un largo día de trabajo como costurera, estaba sentada en un autobús en Montgomery, Alabama. La ley requería que cediera su asiento a una persona blanca de acuerdo con las leyes de segregación. Pero estaba cansada y decidió descansar. Su descanso la llevó a su arresto. Y su arresto condujo al movimiento de derechos civiles que culminó en la ley de derechos civiles de 1964. Su descanso transformó a los Estados Unidos. El descanso es resistencia. Y Dios nos está llamando a descansar.

El 24 de octubre de 1975, las mujeres islandesas se declararon en huelga por el día para "demostrar el trabajo indispensable de las mujeres para la economía y la sociedad de Islandia" y para "protestar por la discrepancia salarial y las prácticas de empleo injustas". Luego se publicitó a nivel nacional como el día libre de la mujer. Las participantes, dirigidas por organizaciones de mujeres, no fueron a sus trabajos y no hicieron ninguna tarea doméstica ni cuidaron de sus hijos durante todo el día. El noventa por ciento de la población femenina de Islandia participó. El parlamento de Islandia aprobó una ley que garantiza la igualdad salarial al año siguiente. Hay poder en el descanso.

El año pasado, el equipo de baloncesto de la Universidad de Oakwood tuvo que renunciar a un juego de eliminatorias que estaba programado para comenzar durante las horas del sábado. Estos jóvenes eligieron descansar. Su petición a la asociación deportiva local para reprogramar el juego después del sábado fue denegada. Su postura para el descanso sabático resultó en una invitación del gobernador de Alabama y publicidad nacional para un grupo de jóvenes que defendían su fe. El departamento de relaciones públicas y libertad religiosa (PARL, por sus siglas en inglés) se involucró, presentó una demanda y la asociación deportiva llegó a un acuerdo con la promesa de acomodar el descanso sabático para ellos en el futuro. Dios nos está llamando a descansar, luego a adorar.

Este año celebramos a Gerald Groff, un cristiano evangélico que cree que el domingo debe dedicarse al descanso, y Alan Reinach, un abogado adventista que ha dedicado su vida a defender a los adventistas que buscan descansar en el día santo de Dios, el sábado. Groff y Reinach impugnaron la decisión del Correo de los Estados Unidos, en violación de la ley de derechos civiles de 1964, de negar la solicitud del Sr. Groff de descansar el día que él llama santo. Sesenta y ocho años después de que Rosa descansara porque estaba cansada y 59 años después de la aprobación de las leyes de derechos civiles de 1964 que simbolizan su descanso, el Sr. Groff continuó este legado de descanso como resistencia. Al hacerlo, el Sr. Groff ha brindado una oportunidad de descanso a miles de adventistas que pierden sus empleos anualmente porque los empleadores de todo el país se niegan a concederles descanso. Esta posición conjunta de un guardador del sábado y un guardador del domingo resultó en una decisión unánime de la Corte Suprema, para afirmar el poder del descanso en una época en la que los faraones corporativos continúan aumentando la carga de trabajo en una nación y un mundo agotados.

Como adventistas, entendemos que la batalla final en la historia de la tierra será sobre el descanso y la adoración. Entendemos que este país, tan querido y cercano a nuestros corazones, un día abandonará sus principios fundacionales y quitará el descanso de Dios de la tierra. Celebramos la reciente decisión de la Corte Suprema. Damos gracias a Dios porque el tribunal reconoció el derecho fundamental al descanso. Pero a medida que avanzamos, debemos descansar. Debemos dar el ejemplo en nuestros trabajos, en las escuelas y entre nuestros amigos y vecinos saliendo de la carrera de ratas de la vida y descansando. Al igual que Moisés, también debemos enseñar a la gente a descansar. Dígales que Dios es nuestro creador y que ha hecho a toda la humanidad a su imagen. Si bien tenemos dominio sobre la tierra, no tenemos dominio sobre los demás. Eso significa que todos tenemos derecho al descanso semanal de Dios porque estamos hechos a su imagen.

Martin Luther King ofreció estas palabras durante la lucha por los derechos civiles: "Estoy cansado de luchar; Estoy cansado de luchar por lo que debería haber sido mío al nacer". Si está cansado, si está exhausto, descanse y Dios lo redimirá, a usted y a los que le rodean, con su poderosa mano y con su justicia.